

Rosario, Argentina, 7 de junio de 1960

Señor Profesor
D. José Ferrater Mora
BRYN MAWR, E.E.U.U.

Muy estimado amigo:

Este verano pasado, no fué nada propicio para salud. Una vieja e insidiosa dolencia (de origen renal) me tuvo postrado. El otoño -que aquí no es demasiado diferente de la primavera- me ha traído alivio parcial y cierta mejoría.

Deseo contarle lo que sigue. No encontraba yo, a principios de abril de este año -comienzo de nuestro curso lectivo- mejor manera de testimoniarme mi alto aprecio personal e intelectual, que incluir en el conjunto de textos de lectura obligatoria, para los trab.prácticos de los alumnos de Introd. a la Filosofía, a mi cargo, que señalarle uno de sus libros de usted: precisamente: La filosofía en el mundo de hoy. Mas no pude hacerlo, por razones que me son ajenas.

Como creo que ya le he dicho, soy Prof. titular de esa asignatura, en la Fac.de Filosofía. Los alumnos regulares de ler.año, alcanzan a doscientos aproximadamente. Tengo, pues, como auxiliares, un prof.adjunto y cinco ~~auxiliares~~ ayudantes de cátedra. Es así que para realizar los Trab.prácticos -cuyas calificaciones se promedian luego con la nota del examen oral de fin de curso- cada ayudante toma a su cargo un grupo de 40 alumnos. Los textos señalados en años pasados, han sido, vgr.: El Fedón, Las "Confesiones", Disc.del Método o Meditac.Metafísicas, ~~xxx~~ algunas obras de Jaspers, Ortega, Bergson, etc.etc. Este año, indiqué a uno de mis ayudantes que tomase como texto de lectura obligatoria -para 1960- su libro de usted, antes citado. Y ocurrió lo para mí absolutamente imprevisible, que ruego me crea como que es la absoluta verdad: No pudimos hallar -desde luego en Rosario, pero ni siquiera en Bs.Aires- los 40 volúmenes que necesitábamos. Sólo se habría podido disponer de cuatro a seis volúmenes y aún así, conseguidos con apreturas. Pienso, pues, repetir la experiencia para 1961, pero previamente le rogaré a usted escriba a su editor para que pueda disponerse de un número suficiente de ejemplares. Tomamos, pues, la "Introd. a la metafísica" de Bergson para ese grupo de alumnos.

La elección de su libro, por mi parte,
(a la vuelta)

Los Angeles, California, U.S.A.

obedecía a razones que estimo muy objetivas. Pienso, modestamente, que la filosofía ~~profesora~~ profesoral, de sesgo puramente técnico, no cuaja en estos países. Vaya y pase que se utilice en Europa donde la mentalidad y condiciones de vida son absolutamente otras. Pero entre nosotros, creo que la filosofía (la Introducción a la filosofía) que hay que enseñar, debe contener de alguna manera, con abstracción desde luego de la problemática filosófica fundamental, ingredientes visibles y concretos de ciertos supuestos sociológicos. Una filosofía que sea no mundana, pero sí que mire al mundo histórico en que vivimos, acuciando al alumno para el examen de la materia no como un simple galimatías o sucesión de cuestiones más o menos abstractas, sino haciéndole ver cómo filosofía y realidad históricas se requieren y se implican mutuamente.

Como usted ve, y por este año, el proyecto me fracasó. Me mantendré en contacto con usted, repito, para 1961.

La situación -general- de este áspero país, es mala. Tanto en lo político como en lo económico impera lo azaroso, lo imprevisto, la incertidumbre tremenda y permanente. Sólo volviéndose uno un eremita, podría pensar tranquilo. Pero los eremitas se han terminado y mucho me temo que la situación angustiosa que le describo sea mucho menos nacional que universal. Pero el tema es inagotable y esquivo. Lo dejaremos para conversarlo.

Queda, como siempre, en este país, a sus gratas órdenes, y le saluda, afectuosamente,

Su amigo:

José Juan Bruera
España, 889-Rosario
Argentina.

12-VII-60